

## ETIMOLOGÍAS BASCO-LATINAS.

---

Eibar 10 de Abril de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: la numeracion euskara, como todo lo que pertenece á nuestra misteriosa lengua que tantos secretos ha de revelar á la ciencia, ofrece al observador atento curiosos é interesantes detalles que deben ser conocidos de los filólogos; mas no se puede hablar de ella sin tener en cuenta los siguientes importantísimos datos:

1.º La certeza que se tiene de que el hombre ha comenzado á contar por los dedos, hecho que nuestro sábio y erudito Astarloa lo comprobó en cierto modo, citándonos varias lenguas (Americanas segun creo) en las cuales *cinco* se llama una mano, *diez* dos manos, *veinte* manos y piés, ó un hombre, etc.

2.º El hecho no menos curioso, notado por el mismo autor, de que las lenguas habladas designan la unidad con el signo *i*, que, según hemos probado nosotros, ha sido en el bascuence y lenguas primitivas el nombre de Dios. Recuérdense los nombres *i-aun*, *i-abe* euskaros, *i-obba* (hebreo), *i-ove* (griego), *i-anus* (latino), que es el euskaro *i-aun*, suprimido el diptongo y añadida la terminación *us*, *ian-us* en vez de *iaun-us*.

3.º La composición de la voz *ama-i-ka* (diez uno ú once), como *ama-bi* (diez dos ó doce), *ama-iru* (diez tres ó trece), etc., y la observación oportuna que hace el mismo Astarloa con este motivo, de que aquel *i-ka* (uno) ha sido en el bascuence el nombre primitivo de la unidad y anterior al actual *bat*, de donde resulta que la unidad y Dios han tenido en el bascuence y lenguas primitivas el mismo signo y el mismo nombre. *K* es en el bascuence el signo de sujeto agente, de modo que *i-ka* (uno) significa hacedor de la unidad.

4.º La universalidad del número seis común á las lenguas habladas y el sentido altamente significativo que tiene en el bascuence este número que se llama *ze-i* y significa (separación uno) como compuesto de la partícula *ze* que en el bascuence y en el latín significa separación (véanse nuestras anteriores etimologías basco-latinas) y del signo de la unidad *i*. *Ze-i* (separación uno) ó primero de la separación, alude indudablemente al primer dedo de la segunda mano (esto en la contaduría natural del hombre): puede, pues, calcularse la importancia de este número conservado dichosamente en las lenguas.

5.º Pruebas inequívocas de que nuestros números hacen relación á los dedos, y por último, analogías visibles con el latín, que prueban de un modo certero la filiación euskara de la numeración de esta última lengua. Tales son los extremos que vamos á probar en pocas y breves palabras.

Hemos señalado el origen del número uno. Ahora bien: en otra ocasión y con motivo bien diferente demostramos nosotros que la *i* cargada en la forma *ii* se convierte con facilidad en *bi* como sucede en la voz euskara *itz-a*, *pitz-a*, y *bitz-a* (fuerza, espíritu, aliento), que se pronuncia de los tres modos indistintamente según el género de la localidad, y aun según el género de las familias dentro de la misma localidad; (los guipuzcoanos dicen *pitza*, mas aquí y en Bizcaya decimos *bitza*). Esta palabra, decíamos entonces, tiene su equivalente en la latina *vi-res* como *biz-arr* (barba) signo de varón, se encuentra en

*vir*, *virtus*, etc.; nuestro *bizi* (vida), *biz-otz* ó *biotz* (corazón), lit. ruido de la vida, en la latina *vi-ta*, en la griega *bi-os* etc. Pues bien; *bi* en todas estas voces es la transmutación á consecuencia de las leyes fonéticas de la lengua, de *ii* dos unidades, y *bi=ii* es el número dos en el bascuence, en el latín, y en el griego.

*I-ru* euskaro, tres, conserva el signo de la unidad *i* unido á la sílaba *ru* y creo que hace relación á la elevación y altura mayor del dedo medio que es por esto el más visible; si he de juzgar por la significación que tiene aquella voz *iru* en toponimia, puesto que los valles altos y despejados se llaman *irure* ó *irura*, por oposición á los bajos que se llaman *ibarra*.

*Lau* cuatro, tiene con *lau-tu* (labrar, cuadrar) la misma relación que la latina *quatuor* con *quadratus*, y se conoce fácilmente que ambas hacen relación al cuadro que forman los cuatro dedos unidos con la palma de la mano.

*B-ost* *be-ost* elidido el diptongo, se compone de *be* (bajo, descenso) y *ost*, *osta*, término: significa, pues, bajo y terminal, y alude seguramente al movimiento de descenso que efectuamos en la contaduría por los dedos al bajar del índice al dedo pulgar y terminal. *Ost* significa también la parte de atrás, y de aquí proviene sin duda la voz latina *hostis* (el enemigo que ataca por detrás); mas en otro tiempo y aun hoy día, en ambas lenguas ha significado término, como lo demuestra la voz *osta-tu* (posada) parada ó término de viaje, la latina *Ostia*, puerto en la desembocadura ó término del Tíber, y la euskara *Don-osti-a* (puerto gracioso, hermoso) situado en la desembocadura del Urumea. *Ost-egi*, fin ó principio de la vertiente, *Gor-osta* término ó principio de la altura, etc.

Hemos dado la explicación del número seis (*ze-i*). *Z-azpi* ó *z-az-bi* (siete) de *ze-azpi* ó *ze-az-bi*, compónese de la partícula de separación *ze*, cuyo signado hemos dicho, y de *az-bi* ó *az-pi*, dos dedos, y significa por lo tanto separación dos dedos, ó el segundo dedo de la separación ó de la segunda mano, que en la contaduría por los dedos es el séptimo. La latina *se-p-tem* conserva con sin igual pureza la forma euskara primitiva.

*Z-ortz* de *ze-ortz* por elisión del diptongo (ocho), se compone de la partícula de separación *ze* y de la voz *ortz*, cuya *o* hace referencia á la mayor altura del dedo de en medio que se eleva sobre los demás. *Ortz* hoy significa (uña) y se aplica mejor á las garras de los

animales que sobresalen á su vez de los dedos en que se implantan, como el del medio sobresale respecto de los demás, formando en ambos casos una especie de apéndice. Esta voz euskara ha perdido en el latín la partícula *ze*, pero le ha quedado el *ortz* nuestro, conservado con pureza en su *octo*, cuyas analogías con el nuestro no pueden desconocerse.

*Be-d-eratz* (nueve) de *be* bajo y de *eratz* (bajar), pero también rasgadura, y alude indudablemente á la que separa el dedo índice noveno de la contaduría, del dedo pulgar colocado en nivel más bajo. La latina *no-ven* no ha conservado de la voz euskara más que la sílaba *be*.

*Am-ar* (diez) se compone de *am*, *am-a* (madre), y de la voz *arr* hacedor, por alusión al papel activo que desempeñan el varón y el macho en la misteriosa obra de la generación: significa, pues, el que hace, ó el que es la matriz en que se contienen los demás números inferiores, y del que nacen los superiores *ama-ika*, *ama-bi*, *ama-iru*, *ama-lau*, etc., hasta los veinte.

*O-gei* (veinte) se compone de *o* (alto) y *gei* (materia de que se hace una cosa) como *ezkon-gei* (casadera), *andra-gei* (soltera), etc. *Ogei* significa, pues, hacedor de números altos, y en efecto, con él se forman *bi-ogei* (dos veintes), *iru-o-gei* (tres veintes), *lau-o-gei* (cuatro veintes), etc.

*Eun* (cien) significa en bascuence *lienzo*, y alude esta voz á la trama ó enlace de los tejidos: *eun* (cien), significa, pues, número en que se unen y enlazan los demás, como el hilo se enlaza en los tejidos. Esta voz en el latín recibió la partícula verbal euskara *tu* y *eun-tu* (hacer lienzo), convirtiéndose en *cen-tu-m*, en el cual es fácil reconocer su filiación.

*M-ill-a* en latín *m-ill-e* se compone de la inicial *m* cuyo sentido no es fácil adivinar, pues lo mismo puede hacer relación á *ma* (madre), como á *me*, *mi* (delgado, sutil), y de *ill* *ill-a* (muerte). *Milla* significa, pues, número terminal en que muere la numeración. Obsérvese la relación de esta palabra con la latina *miles* (el soldado) cuyo oficio es matar, y el signado de la voz *ill* (muerte, morir) de nuestra lengua. *Mill-on* es una voz formada de la voz *mill* y del aumentativo *o*, *on*.

Resulta, pues, que *bi* se encuentra sin alteración en el latín *bi-s* *bi-dens*, etc. *Ze-i* en *se-x*. *Z-az-pi* en *se-p-tem*. *Z-ortz*, en *oct-o*. *Be-deera-*

*tzi* conserva su sílaba *be* en *no-ve-n*, *eun* en *cen-tu*, *mill-a* en *mill-e*, y que estos números, que ninguna significación tienen en aquella lengua, tienen en el bascuence un signado adecuado á las funciones que desempeñan. Díganos, pues, los anti-iberistas, aquellos que nos califican de basco-maniacos: ¿Ha sido la casualidad la que ha engendrado tantas y tan visibles analogías, y la que ha dado á nuestras voces un sentido á cuyo favor se enlazan y afilian tantas y tan diversas lenguas á aquel tronco común de que indudablemente han nacido todas ellas? Toca á los sábios el aquilatar estas cuestiones; por nuestra parte nos limitaremos á decir que *septem* se diferencia menos de *zeazpi* que de *sept*, y *z-ortz* de *octo*, que de *huit*, y sin embargo no puede dudarse del origen latino de aquellas palabras francesas. De todos modos, conviene á nuestros propósitos el hacer constar que el signo de la unidad en las lenguas habladas *i* ha sido en el bascuence el nombre de Dios y el nombre también de dicha unidad, el generador de la palabra y el generador de los números.

Reciba V., Sr. Director, el cordial saludo de su afmo. amigo y  
S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

